

EL DESPERTAR DE LOS SENTIDOS

Para nuestra generación, el paso de la infancia a la adolescencia, ese día en el que te das cuenta de que has dejado de ser un niño para unas cosas y sigues siendo tan inocente para otras, ese día en el que analizas que tu cuerpo ya no es el mismo cuerpo que el de antes, y tus ideas, tus pensamientos han cambiado, el día que te haces consciente de lo que te rodea y empiezas a erzar tus lógicas, tus hipótesis, tus preguntas; los momentos de discrepancia con todo y con todos, los momentos de inconformismo, de indiferencia, de rebeldía con todo lo establecido. Ese tiempo también llegó para nosotros, porque el azar es así de caprichoso, con la llegada a nuestro país de las libertades. Un privilegio, que con el paso de los años y la perspectiva del tiempo empezamos a asimilar, mucho más de lo que antes lo habíamos hecho. Años tan maravillosos como duros, asistiendo a cambios que nuestros padres jamás hubiesen soñado. Se abrió para nosotros el conflicto generacional, el difícil entendimiento entre dos generaciones tan diferentes, tan disparas y tan desiguales. Una lucha día tras día por hacer abrir los ojos a nuestros padres, hacer verles a ellos y a nosotros mismos, que amarse un era un pecado, que leer un libro no era perder el tiempo, que la música que nos gustaba sería única e irrepetible, que ir a la discoteca a bailar no nos iba a destrozar nuestras mentes, al contrario, que las mujeres también somos capaces de estudiar; algo que ahora resulta tan sencillo para nuestras hijas, y que el hecho de poder hacerlo en aquellos tiempos, no lo era tanto; que la juventud existe para hacerse la vida de la forma más intensa. Cincuenta años; aún me parece mentira, que llevemos aquí tanto tiempo, tanto vivido, y que se me haya hecho tan breve.

En este tiempo seguro que para todos y cada uno de nosotros ha habido de todo. Momentos tristes, alegres, maravillosos, vacíos, llenos, intensos, pasionales, desgarradores, desafiantes, míodosos, agradables, desagradables, momentos para olvidar, para recordar, enfermedades graves, familiares y amigos perdidos, personas que nos han desilusionado, otras que nos han sorprendido, veladas divertidas, de insomnio, de euforia, de melancolía. Hemos trabajado, luchado, reído, llorado, nos hemos caído y nos hemos levantado, nos hemos enamorado, eso y mucho más; y todo lo que hemos sentido es la consecuencia de que hemos vivido.

Juana Toribio Gómez.